

La Labor Rectoral Universitaria

POR PELAYO PUYO

Desde una gratisima tarde de champaña, hace poco, en el Salón de Grados de la Facultad de Derecho, para festejar la feliz y justísima reelección en el Rectorado de la Universidad Nacional de Colombia, se me clavó el propósito de buscarle pалиque al ilustre ingeniero y profesor colombiano don Julio Carrizosa Valenzuela, cuyo elogio, en bloques y no en adjetivos, hizo en esa ocasión, el Decano de Ingeniería, doctor Alfredo Bateman, otra de las figuras cimeras universitarias.

Julio Carrizosa Valenzuela es de un claro atractivo social, de cordial sencillez, con una franqueza y una distinción que se explican y decoran recíprocamente. Esa autoridad universitaria y consagrada, dentro y fuera de Colombia y del Continente como profesor y científico, posee paradójicamente una irresistible suavidad modal: de mando en la administración, de compañerismo en el trabajo, de discreta firmeza en la disciplina y en la responsabilidad. En un gesto muy señor y muy grato, aquella tarde, acabando de corresponder con frases exactas y sólidas al ofrecimiento del homenaje, en cuanto ondularon los compases de la orquesta, buscó pareja en una sencilla empleada —joven y bonita, eso sí—, para notificar que... “tocaba”. Gallardísimo el hombre.

—Pues si le parece, demos un rodeo en carro por el fundo, y así vamos hablando sobre lo que vayamos viendo —dijo al verme llegar, en momentos en que él salía por el ante-jardín del edificio rectoral.

—¿Cuántos bogotanos conocen lo mejor (sin remedio: lo mejor) que tienen en su Bogotá? Pago cienes a cincos, diría un gallero, a que no alcanzan al diez por ciento.

Carrizosa Valenzuela lleva año y medio con la carga del cargo, aceptado en un momento real y precisamente crucial, es decir, de echarse al hombro una enorme cruz, para sacar la institución de una enrucijada, descifrarle un crucigrama y enderezarle el crucero. Esto parece juego, pero es una verdad como un guarismo enorme.

Año y medio de una labor sin tregua que por igual ha exigido delicada precisión y esfuerzo impetuoso, todo intensidad, en todo orden y todos los frentes.

—La entidad universitaria es de lo más complejo que puede usted figurarse —empieza a decir con el suave rodar del carro—. Hay que sincronizar con la finura del caso, rectificaciones y realizaciones, lo mismo en lo espiritual que en lo material, en lo orgánico que en lo docente. Son trece (13) Facultades, cuatro (4) de las cuales funcionan fuera de la capital, en Medellín, Manizales y Palmira: dos (2) Escuelas: Bellas Artes y Conservatorio, y siete (7) instituciones de especializaciones de investigación.

—Es decir, veintidós (22) dependencias.

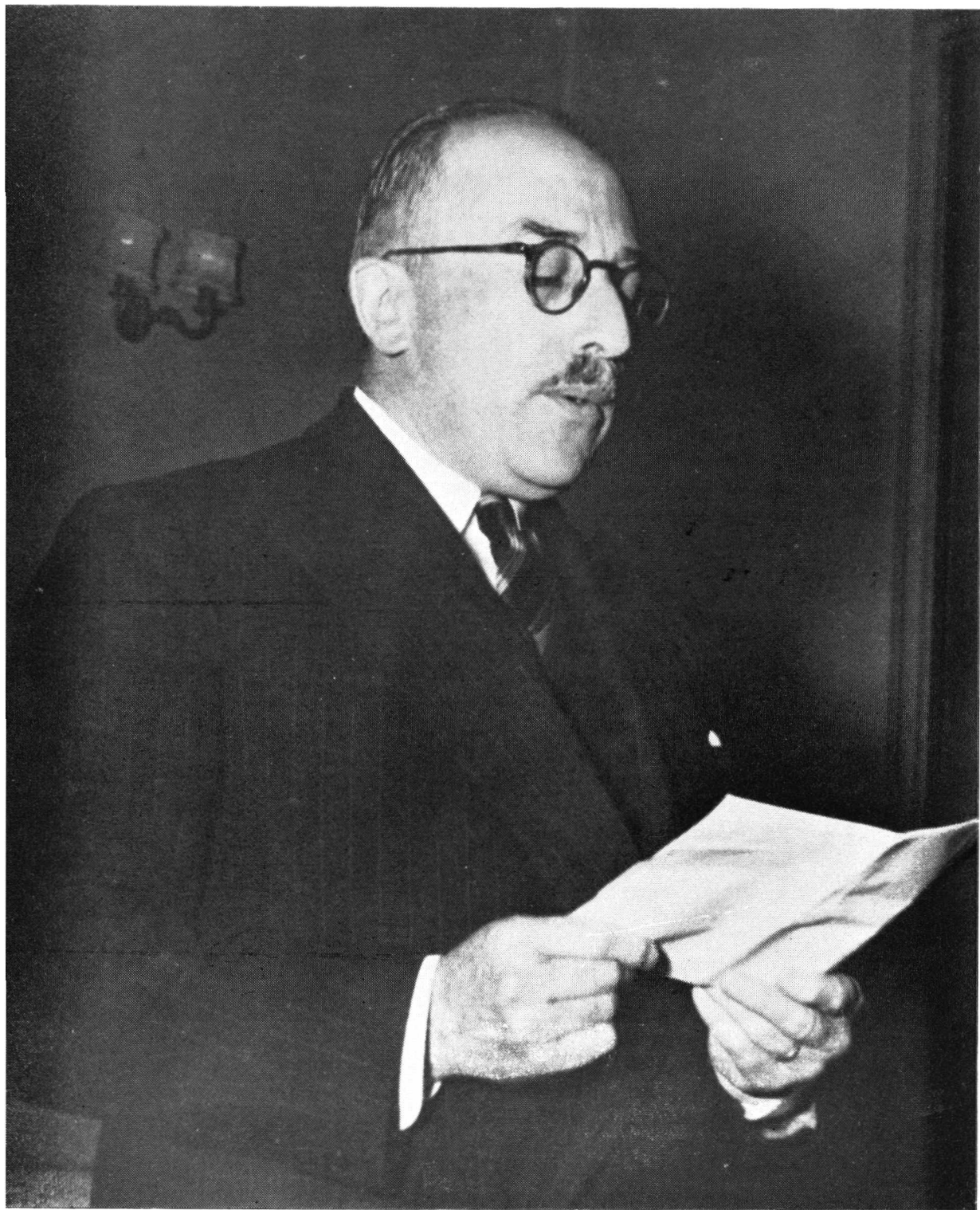
—Exacto; con cuatrocientos (400) profesores —noventa y dos (92) de tiempo completo—, doscientos (200) instructores, cuatro mil setecientos (4.700) alumnos, y cuatrocientos (400) empleados administrativos.

—Y en cuanto a cambios en directivas y orientación, ¿qué repercusiones han tenidos los Decretos-Leyes?

—En mi concepto, se afrontó con oportunidad y eficacia una reorganización prudente y fundamental de las Instituciones Universitarias, defendiéndolas de los avatares políticos dentro de las circunstancias de tal índole por que atraviesa el país; y para que la necesidad de renovación en las directivas no interfiriera con la marcha y el desarrollo normales de la vida universitaria.

—¿Cree usted, señor Rector, que los resultados han correspondido a la gravedad de la hora y de las medidas?

—A la vista lo tenemos: se ha podido efectuar un trabajo tranquilo en Facultades e Institutos; dentro de la mayor disciplina se han llenado prospectos y programas docentes sin más preocupaciones que las de la docencia. Paralelamente se ha cumplido una tarea de grande interés en cuanto a renovación de planes; por ejemplo, la unificación de programas en la Facultad de Medicina, con los de las demás Facultades congéneres del país; otro tanto con las Facultades de Ingeniería y de Química. En



DOCTOR JULIO CARRIZOSA VALENZUELA, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

la Escuela de Bellas Artes se organizó la enseñanza de Artes Decorativas. Para el Conservatorio de Música acaba de aprobarse un programa de estudios de acuerdo con los últimos adelantos en la materia. En los Institutos de Filosofía y Letras y de Ciencias Económicas, la reforma en los planes consulta el deseo de implantar en ellos una enseñanza acorde con lo que el país necesita y reclama. Singularmente, respecto de Ciencias Económicas, el objetivo buscado ha sido orientarlas hacia la práctica, para formar profesionales útiles que llenen la creciente necesidad de expertos en la alta administración pública.

—¿Qué edificio es ese de la derecha?

—El Laboratorio de Hidráulica; sin hipérbole, uno de los más importantes entre los mejores del Continente. ¿Conoce los anfiteatros de Anatomía, recientemente inaugurados? Otro lujo de realización; su admirable capacidad, su acondicionamiento técnico, sus instalaciones —tampoco le exagero—, son algo de excepción. Otra de las cosas grandes ha sido el establecimiento en la Universidad del Instituto Experimental de la Vivienda Económica, con sujeción a las normas orgánicas dictadas por la Misión Currie. Aquí vendrán estudiantes becados de todos los países americanos a recibir instrucción sobre este problema tan actual de la vivienda.

—Respecto de Extensión Cultural...

—Creo que no se mirará poca cosa la traída de la Misión Médica Francesa. Ese grupo de eminencias científicas dieron a conocer técnicas de la Universidad de París y los adelantos alcanzados en cirugía del cerebro y Psiquiatría.

—En otra jerarquía, tuvimos como conferenciantes a Clarence Finlayson, a Gabriel Marcel, a Julián Marías, a Eugenio Orrego Vicuña, a John Varner, conocidas autoridades del pensamiento y de la crítica en Filosofía y Letras. Y a propósito, no son para pasarlas sin mención las reformas introducidas en el Instituto de Filosofía, fundamentales en el plan de estudios, con miras a estructurar mejor una carrera que apenas si tenía algunas disciplinas muy dispersas.

—¿Y por los lados de la Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales?

—Una serie de certámenes dignos de nuestra Universidad, con las llamadas Conferencias-Polémicas, una suerte de doble cátedra, insuperable en la calidad de sus expositores. Piense usted en un “mano a mano” académico y docente sobre Activida-

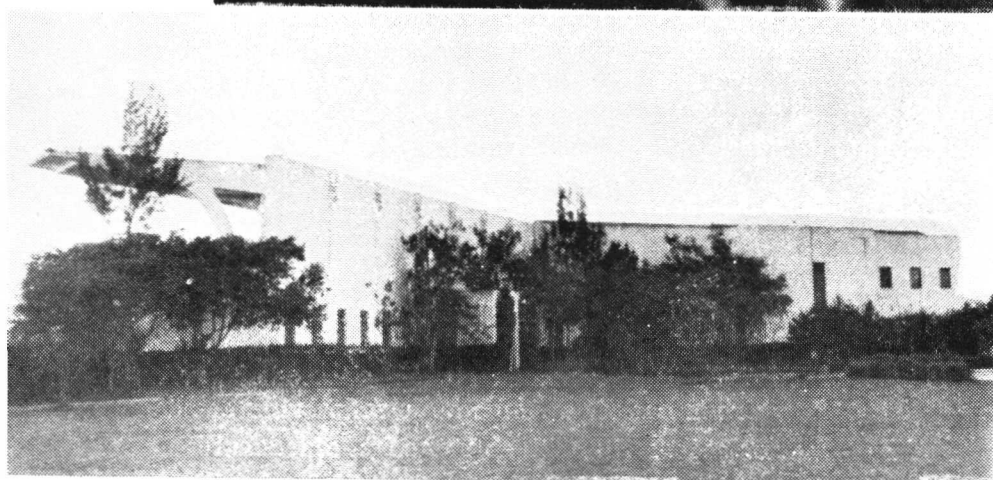
des peligrosas, entre Alvaro Pérez Vives y Ricardo Uribe Holguín; en Carlos Lozano y Jorge Gutiérrez Anzola discutiendo ante sus alumnos sobre "asesinato y homicidio en general"; en Emilio Robledo Uribe y Castro Martínez partiendo el campo sobre "Reformas Constitucionales"; en Hernán Jaramillo Ocampo debatiendo "Política Bancaria" con Abel Cruz Santos, y una mesa redonda con Vásquez Carrizosa, Daniel Henao Henao y Meyer Lindenberg, para disertar sobre "Derecho de Asilo".

—Soberbio, no hay duda. ¿Y de actividades editoriales qué podemos anotar?

—Concretamente sobre ello podría usted conversar con la Dirección de Extensión Cultural para que conozca en detalle lo hecho y lo por hacer. Así, a vistazo largo, puedo indicarle como índice del espléndido rendimiento de nuestra pequeña Editorial, en el curso de este año, nueve (9) volúmenes correspondientes a obras de extraordinario valor científico, técnico, docente; todas ellas de autores colombianos, profesores universitarios. En Derecho, la obra de Carlos Lozano: "Elementos de Derecho Penal"; los tres (3) tomos sobre "Teoría General de las Obligaciones", de Alvaro Pérez Vives; la compilación laboral de González Charry; el "Curso de Procesal Civil", de Hernando Morales; las "Lecciones sobre Constitucional", de Copete Lizarralde. En Ingeniería, el libro de Hernando Sánchez M., sobre "Planeamiento y Construcción de Acueductos"; y en "Medicina Legal y Criminología", la obra de Guillermo Uribe Cualla, que caba de aparecer. Y como broche de oro en la producción anual de ediciones universitarias, el espléndido "Boletín 1951-52 de la Universidad Nacional", un volumen de extraordinaria utilidad para llenar una necesidad imperiosa en cuanto a conocimiento del organismo en el detalle de cada una de sus Facultades, Institutos y Escuelas, con sus respectivos cuerpos directivos y profesorales, pénsumes y programas, requisitos de admisión, matrículas, horarios, etc. Tanto en la confección como en la edición, y distribución de ese estuendo volumen, la Extensión Cultural de la Universidad se ha apuntado un éxito digno de todo encomio.

—¿Y en materia de publicaciones eventuales?

—Le puedo dar cantidades exactas: doce (12) entregas —una por mes— de la Revista de Medicina; tres (3) de "Anales Neuropsiquiátricos"; dos (2) de "Ideas y Valores", que es la revista órgano del Instituto de Filosofía y Letras, y una (1) de la Revista Jurídica.



El Rector, Carrizosa Valenzuela, y el Director de Extensión Cultural,
Carlos López Narváez.

Exterior del Edificio Rectoral y dependencias administrativas.

La Secretaría General, a cargo del Ingeniero Profesor Otto de Greiff.

—Curioso que los médicos resulten más publicistas que los filosofantes y cuasi-letrados, y mucho más aún, que los “curiales”. Tal vez sea que mientras aquéllos estudian y examinan, éstos otros se peroran y hablan, hablan, hablan... Y los matemáticos, ingenieros técnicos, naturalistas, no se producen?

—Por falta de caracteres o tipo de imprenta para esa clase de trabajos, la Facultad de Ingeniería ha venido publicando su Revista —magnífica por cierto— en la Editorial A. B. C.; este año cumplió el centenar de entregas, a razón de seis (6) por año. El Instituto de Ciencias Naturales tiene su importantísima “Caldasia”, que le haría honor a cualquiera institución europea; se imprime en la Editorial “El Gráfico”.

Salvas estas dos publicaciones universitarias, todo lo demás, cuantioso y de calidad, es fruto de las prensas Universidad de Colombia. Su actual organización es técnica y comercial, bajo una experta y pulcra directiva. Con la dotación nueva que se le va a instalar en breve, queda a la altura de las mejores en su clase y podrá atender la totalidad de los menesteres editoriales de la Universidad.

—¿Qué resultado ofrece la librería anexa?

—El estudiante mismo, indiscriminadamente, puede dar la respuesta. Un constante y efectivo servicio en obras universitarias, y de procedencia extranjera, al riguroso precio de costo. Esto se comenta por sí solo, frente al voraz cuarenta por ciento con que los comerciantes de libros condicionan toda venta, consignación o distribución de libros y publicaciones. Por si le interesa puedo darle el dato que acabo de obtener sobre movimiento de libros importados. Mírelo usted...

El Rector me entrega una tira de “Calculadora” en que se ven las siguientes cantidades, valor de las facturas recibidas por mes, de editoriales europeas, norteamericanas, mejicanas, argentinas, y otras: 1951, abril, \$ 5.602; mayo, \$ 6.254,30; junio, \$ 10.342,64; julio, \$ 214,30; agosto, \$ 526,03; septiembre, \$ 5.111,97; octubre, \$ 10.106,15. Total, \$ 38.157,98, en libros científicos y técnicos en su mayoría; y no poco de Letras, Arte, Filosofía, pedidos con asesoría o por indicación de profesorado y estudiantado.

Puedo darle también estos datos sobre el movimiento comercial de la Librería, de enero a noviembre inclusive: ventas por cuenta del Almacén de la Universidad, \$ 12.226,00; ventas de libros nacionales (ediciones universitarias y consignaciones de fuera), \$ 4.266,56; ventas de libros importados, \$ 29.768,75.

La nueva organización dada a la Librería, incorporada al Departamento de Extensión Cultural, como era lo lógico, permitirá un incremento mayor y más cómodo aprovechamiento de ese factor esencialmente cultural universitario.

—En materia de becas universitarias, señor Rector. ¿qué hay actualmente en vigencia efectiva?

—Sin contar con lo que representan las Residencias Universitarias, que merece capítulo especial, especialísimo, por el momento la Universidad sostiene cuatro becas en el exterior: dos de Ingeniería en el State College de Pensilvania; y dos de música: una en Estados Unidos y otra en Alemania.

LAS REALIZACIONES DURANTE EL MANDATO RECTORAL CARRIZOSA VALENZUELA

Ante todo, es necesario centrar (por piedad, señor linotipista, no vaya a poder centralizar) las partes que aún andan rodando por la ciudad, a saber: el resto de la Facultad de Medicina; la de Odontología, la Facultad de Bellas Artes y el Conservatorio de Música.

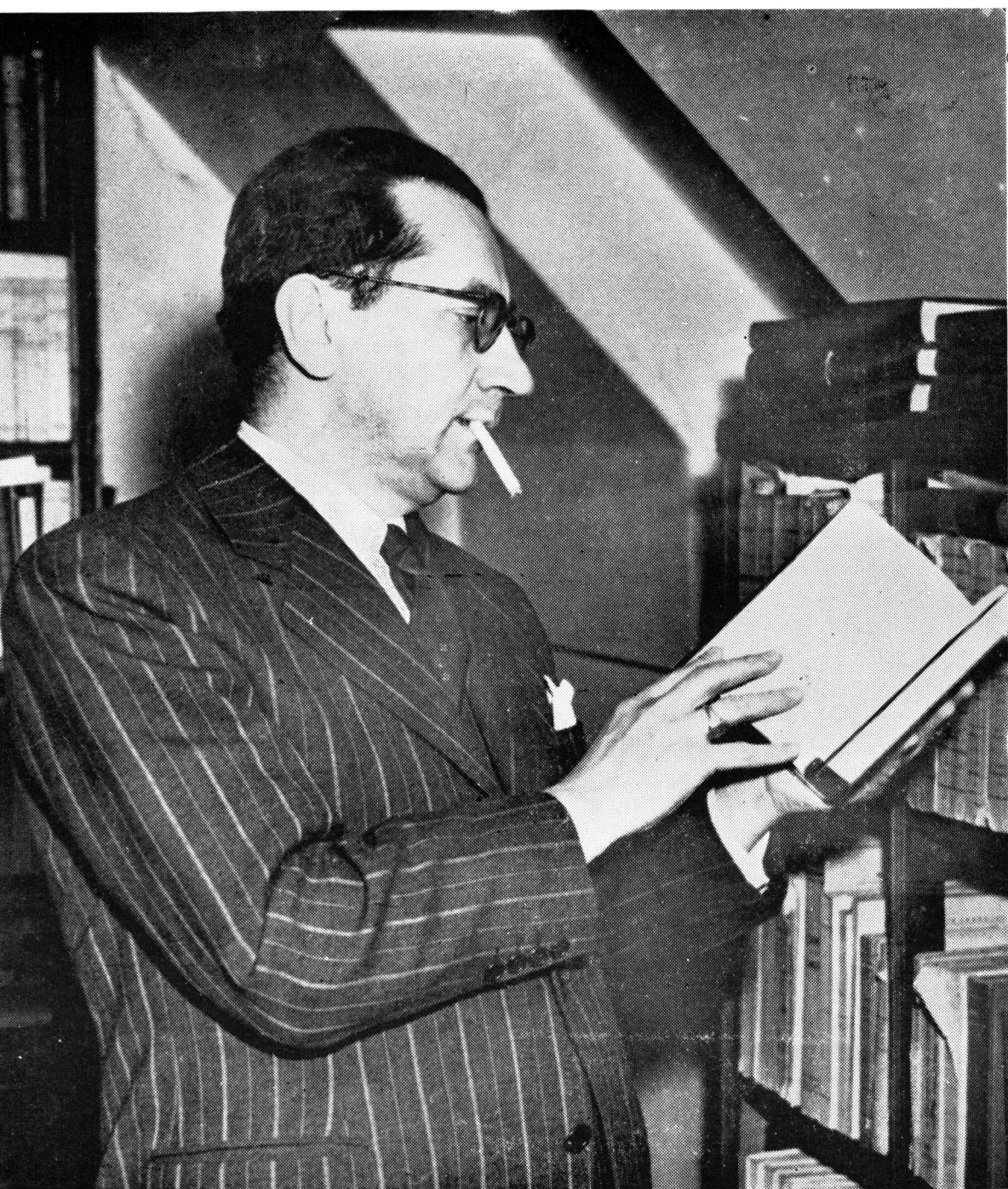
—Y para el Año Preparatorio, ¿cómo piensan arreglárselas?

—Pues sencillamente que el local respectivo tiene que estar listo y a la medida, a más tardar al final de febrero.

—De modo que el resabido slogan de “listo y a la medida” tiene en este caso una exactitud imperativa, si se piensa en las condiciones y cantidades a que debe responder ese alojamiento universitario. ¿Y cómo va a realizarse esa empresa, mi ilustre Rector?

—Todas estas realizaciones están dentro de lo posible, y el Gobierno, por conducto del Ministerio de Educación, las llevará a término con seguridad. No hay que olvidar que la Universidad tiene además dependencias fuera de Bogotá. En Medellín, por ejemplo, hay que terminar el edificio de la Facultad de Minas, dándole la calidad y dotaciones que el enorme prestigio de esa Institución reclama y para la cual me propongo una atención inmediata. Otro tanto ocurre con la Facultad de Agronomía allí mismo, y con la de Palmira, cuyas residencias universitarias son de una primordial importancia.

—¿Y si hay ya vías de realización de todo ello?



DOCTOR CARLOS LOZANO Y LOZANO

—Y tanto, que las construcciones se adelantan, en parte; en otra, se estudian los planos, los de la Facultad de Medicina, por ejemplo, planos que serán revisados por una entidad de arquitectos especializados, de acuerdo con indicaciones de la Rockefeller Foundation.

—Espléndido todo ello, señor Rector; el envase parece que no deja qué desear; pero en cuanto al contenido...

—Supongo quiera usted referirse a profesorado. Naturalmente hay que pensar ante todo en la Universidad como Institución docente y de investigación. De nada valen lujos y magnificencias en instalaciones y edificios, sin un profesorado capaz y honesto en la dedicación a sus labores. Hasta el presente, los casi cinco mil (5.000) alumnos tienen sólo noventa y dos (92) profesores dedicados por entero a la enseñanza, número exiguo si se considera que estos profesores son los que le dan a una Institución como ésta su fisonomía peculiar de Organismos de alta investigación y de enseñanza.

—¿Qué asignaciones tienen los profesores de tiempo completo?

—Muy bajas, lo mismo que los de tiempo ordinario. Y en ello radica el problema específico: no poder dedicar toda la actividad a sólo la enseñanza; pero ni siquiera el tiempo para la debida preparación de las cátedras. Agregue usted lo deficiente de las dotaciones, y la insuficiencia de las fuentes de información y tendrá las dimensiones y la complejidad de la labor por emprender. En quince (15) años de vida funcional aún no tenemos un profesorado organizado en ninguna de las dependencias universitarias, si se exceptúa Medicina, no obstante haber allí deficiencias grandes por llenar.

EL AÑO PREPARATORIO

Intencionalmente el cronista quiso dejar lo del Año Preparatorio para eliminatorio de este palique, sustancioso sí, pero con peligro de cansón. El Año Preparatorio se ha querido estabilizarlo desde hace varios años. Hoy lo tienen ya implantado definitivamente las Facultades de Ingeniería, Química y Agronomía; la de Medicina lo tuvo un tiempo, tomando como pauta la tradición del P. C. B. Francés.



Campos y jardines

Monumento a Alejandro Humboldt

En el año 37 se estableció con carácter general para todas las Facultades, pero por dificultades no específicas sino meramente circunstanciales o adjetivas y que hubieran podido obviarse, su vigencia duró apenas dos (2) o tres (3) años.

—¿Cuáles han sido, esta vez, las razones para el establecimiento del curso preparatorio, señor Rector?

—Permítame preguntarle a mí vez: ¿Supo usted algunos detalles de esos exámenes previos que se implantaron desde el año pasado, como requisito de ingreso a las Facultades profesionales?

—¡Cómo no...! Por ahí anduve de examinador y me di cuenta... y hartazgo de diversión; una triste diversión ante lo que vi y palpé: para las meras tristezas, como se dice. Oiga esta. A la pregunta: "Expresa una cantidad con un número romano", un bachiller, que ignoraba hasta su propia socarronería, contestó esta grandiosidad: "Cleopatra". Evidente. El bachillerato actual no da la suficiente preparación para un estudio profesional. Los que enrumban por la técnica: Ingeniería, Química, Arquitectura, etc., no saben, por ejemplo, Aritmética, ni parece que la puedan aprender ya. Los resultados en el preparatorio de Ingeniería demuestran que en exámenes de Aritmética sólo aprueban un 25% de los escogidos en el examen de admisión. Otro tanto ocurre con Álgebra, Geometría, etc.

—Sobre las causas de tal deficiencia se han dicho y ensayado muchas tesis y razones. Pero sea lo que fuere, la Universidad no puede aguardar a que los profesores del bachillerato se decidan a enseñar estas materias que son básicas para el ingeniero, el químico, y, decididamente, para toda mediana cultura. Hay que recomenzar o reparar o enseñar de nuevo, desde el principio.

Otras razones hay, no ya en directa relación con el bachillerato, sino con la necesidad de orientar durante un año la escogencia profesional, sobre la base de capacidades y aficiones, a ver si se conjura, hasta donde sea posible, el alto porcentaje de fracasos en las carreras universitarias.

—Pero se cree generalmente, que éste es problema de segunda enseñanza, cuyos métodos y programas hay que mejorar para llenar tales deficiencias. ¿Cuál es su opinión, señor Rector, en cuanto a reformas a este respecto en el bachillerato?

—Empecemos porque a nuestro bachillerato le falta un año. Ni Francia, ni Alemania, ni España, ni Inglaterra han po-

dido formar un hombre culto en seis (6) años, a partir de los once (11) o doce (12) después de la primaria; imagínese si lo podremos hacer acá, sin profesores ni laboratorios, sin ambiente y en una zona climatérica donde el trabajo rinde mucho menos.

—Dígame, doctor, ¿lo que llaman Metodología no es algo de mucho qué ver con el caso?

—Muchísimo. Entre nosotros se ha querido retroceder a la enseñanza dividida en asignaturas, que se enseñaban o leían una hora diaria durante el año correspondiente, creyendo dejar así amortizado el compromiso de inocularle al estudiante sus raciones de Historia Natural, de Química y de Física. Quedan muchos partidarios de tal método, llamado gráfica y pintorescamente, de los grandes sorbos. Pero hay que convenir que la Metodología docente, como todo lo demás, ha progresado. En lugar de dividir la materia en asignaturas, se las divide en disciplinas científicas: lenguas, ciencias sociales, naturales, matemáticas, físicas, etc., y estas disciplinas deberán enseñarse durante todos los años de secundaria. Así el compromiso de enseñar y la obligación de aprender no se cancelan en ningún momento, sino que se mantiene vivo para el colegio y perdurable en el alumno, aun después de haber dejado las aulas.

—De manera que las razones para el establecimiento del Preparatorio podrían resumirse en la de repasar y ampliar conocimientos. Repasar los mal adquiridos, ya por fallas en el profesorado o por falla de laboratorios, v. gr., lenguas modernas, física, química, etc., y proporcionar conocimientos complementarios para asegurar el éxito de la carrera elegida. ¿Es así?

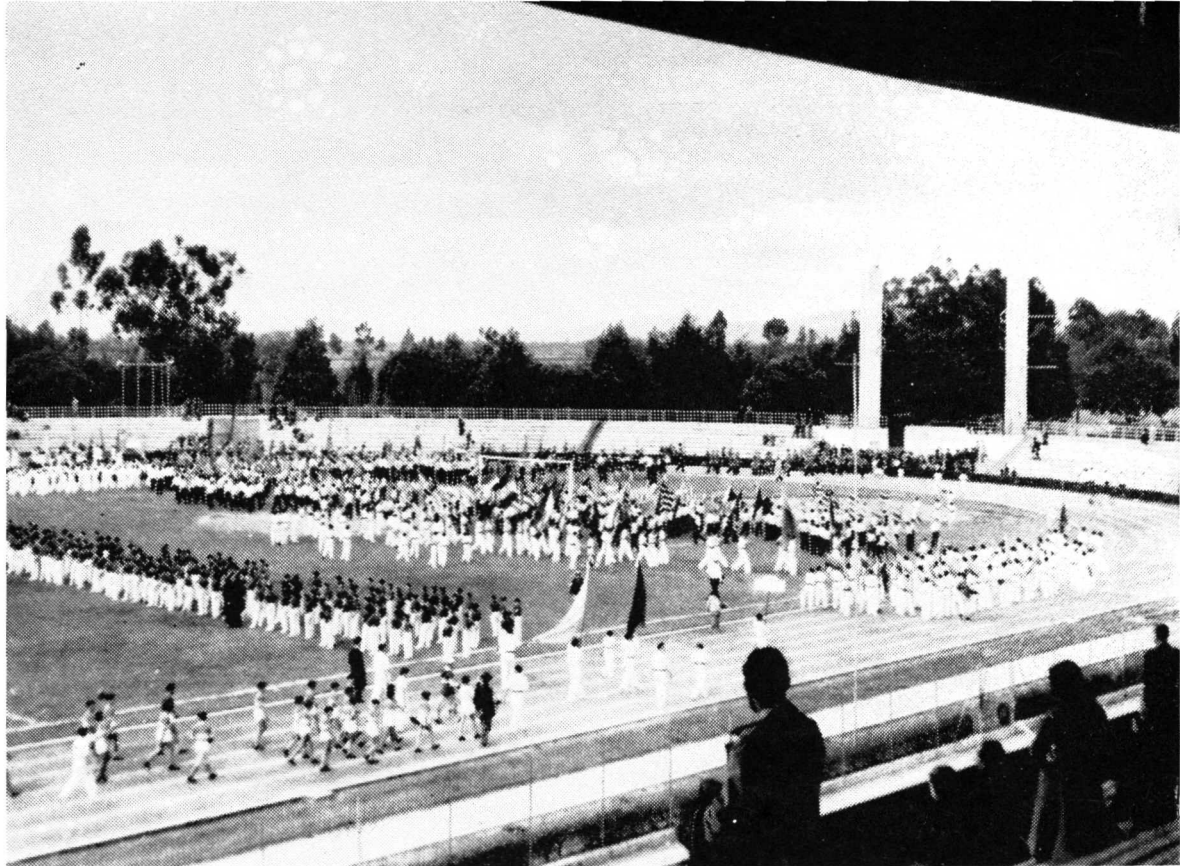
—Lo es, en primer término. Pero hay más. La orientación profesional, a conciencia y con sólida preparación, es el punto de mayor importancia: porque en ello suelen obrar factores o razones completamente extraños a las verdaderas capacidades y disposiciones del alumno, clave del alto porcentaje de fracasos. Y hay un tercer aspecto importante: el Preparatorio establece el puente de unión con los estudios de segunda enseñanza, tan diferentes, por su método y disciplina, de los universitarios. Finalmente, durante el Preparatorio, la eliminación por falta de capacitación, se hará en forma mejor, garantizada con el examen único de ingreso a la Universidad, pues aunque se ha establecido un examen de admisión al Preparatorio, su objeto es prevenir el excesivo número de alumnos, aunque nos estamos

alistando para recibir en el Preparatorio el doble de alumnos del que en otras épocas han solicitado ingreso en las Facultades.

—Creo que es demasiada bondad la suya, señor Rector. Le agradezco su magnífica acogida, y le prometo la exactitud de sus conceptos en mis líneas.

(Tomado de "La Nación", N° 123,

Bogotá, diciembre 22 de 1951).



Dos aspectos de actividades en el Estadio Universitario